

# Ludwig Schajowicz en el Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico

(Impresiones subjetivas de un recuerdo)

POR VICTORIA ESPINOSA

CON PERDON DE LOS ACADEMICOS, TENGO QUE DES-  
pojar a mi maestro Ludwig Schajowicz del título  
de "doctor" con el que le conocemos todos. Así será más  
fácil este acercamiento. Además, el artista en el  
momento de la culminación de su vida, no necesita de  
títulos. Su obra se universaliza precisamente cuando se  
despoja de lo inmediato y pasa a un nivel imperecedero.  
Esa es la única forma que llega a mí Ludwig Schajo-  
wicz en un recuerdo de cerca de cuarenta años.

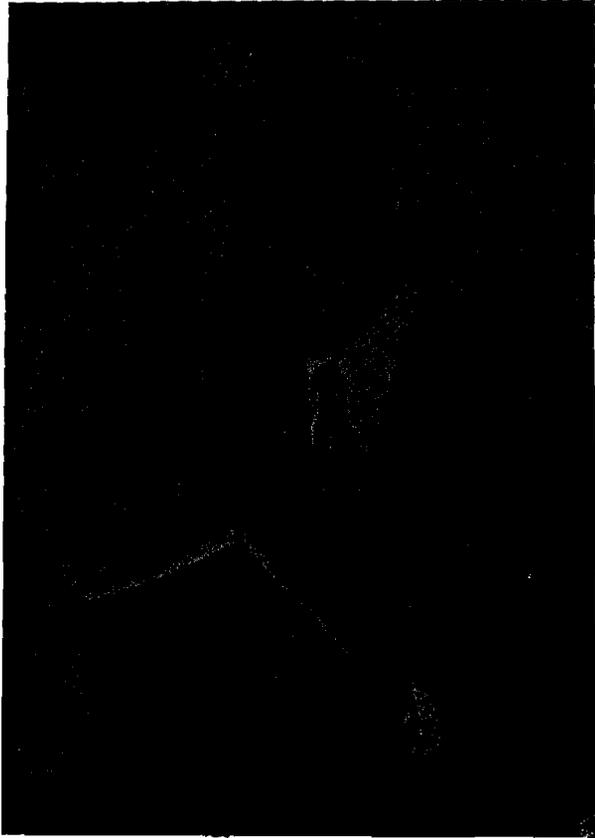
En mi tesis doctoral *El teatro de René Marqués y la  
representación de su obra Los soles truncos*, para la  
Universidad Nacional Autónoma de México en 1969,  
una escueta nota al calce lee así:

"Ludwig Schajowicz: Austriaco, eminente erudito de  
las artes y conocedor de varios idiomas, tiene el privi-  
legio de haber asistido al Seminario de Teatro de  
Reinhardt. Luego de haber sufrido de cerca los  
horrores de la Alemania nazi, ya en Cuba, organiza y  
dirige el Teatro Universitario de la Universidad de la  
Habana. Allí, entre otras, dirige *Nuestra Natacha* de  
Casona y el extraordinario espectáculo de *El cerco de  
Numancia* de Cervantes. A su llegada a Puerto Rico es  
Profesor Visitante desde 1947-1954 y además es direc-  
tor del Departamento de Drama de la Universidad de  
Puerto Rico. Aquí dirige la primera tragedia griega  
realizada en el país: *Ifigenia en Aulide* de Eurípides;  
acontecimiento inolvidable y de gran repercusión  
artística entre la clase teatral. Su esposa Luisa Caba-  
llero, cubana, diseña la escenografía para esta trage-  
dia. Entre otras producciones dirigidas por  
Schajowicz, están: *El viajero sin equipaje* de Anouilh,  
*El celoso jarfullero* de Moliere, *El abanico* de Gol-  
doni, *Noche de Reyes* de Shakespeare y *Hécuba* de  
Eurípides. Las tres últimas con escenografías impre-  
sionantes de Carlos Marichal. Su última producción  
para el Departamento de Drama lo es el auto sacra-  
mental *El gran teatro del mundo* de Calderón, con  
escenografía de Luisa Caballero y que constituye otro  
acontecimiento artístico. Los cursos ofrecidos por  
Schajowicz durante su permanencia en el Departam-

mento de Drama: Drama clásico; Teatro alemán y  
Francés contemporáneo; Calderón y su influencia en  
el Teatro Francés y Alemán; El Teatro y su relación  
con las demás artes; Historia del Teatro y Shakespeare  
en la escena moderna, son un oasis de inspiración; un  
pórtico abierto que pone por primera vez a disposi-  
ción de los estudiosos puertorriqueños del teatro, el  
mundo teatral europeo. Autor de varios estudios sobre  
Goethe, Schajowicz tiene también a su haber, entre  
otras, una de las mejores investigaciones sobre Calde-  
rón de la Barca"

Hoy el Departamento de Filosofía de la Universidad  
de Puerto Rico, le hace un merecido homenaje, dedi-  
cándole un número de su revista Diálogos. Yo quiero  
unirme desde la Revista del Instituto de Cultura Puer-  
torriqueña, a ese homenaje y evocar tal y como le  
conocí; aunque las palabras no puedan expresar con  
exactitud la impresión subjetiva de ese recuerdo. Subje-  
tiva porque la relación discípulo-maestro es mucho  
más personal en el ambiente teatral y supongo que  
también en el de la danza, diferente a la misma relación  
en el resto de las bellas artes y en las otras disciplinas  
académicas.

El primer contacto que los estudiantes de drama  
tenemos con él es como conferenciante en 1947. Siendo  
director del Teatro Universitario de la Universidad de  
la Habana, nos visita para hablarnos sobre El teatro  
como fiesta ritual", "La tragedia griega" y "El Teatro  
Medieval y Concepciones modernas de la fiesta tea-  
tral". Allí, boquiabiertos, le escuchamos en nuestro  
primer encuentro con el mundo maravilloso del Teatro  
Clásico. Si mal no recuerdo, allí estábamos entre otros:  
Iris Martínez, José Luis (Chavito) Marrero, Nilda Gon-  
zález, José Angel (Pipo) Díaz, José Antonio González,  
José M. Lacomba, Rafael Enrique Saldaña, Angel F.  
Rivera, Myriam Colón, Orlando Rodríguez, Milagros  
Pablos, Nancy Colón, Pepe H. Rivera, Oneida Rivera,



Dr. Ludwig Schajowicz.

Nilda Martínez, Ludmila Trenche, algunos de los cuales se iban a destacar más tarde en el quehacer teatral del País.

Luego, en ese mismo año, cuando Leopoldo Santiago Lavandero, entonces director del Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico va a la Universidad de Yale a terminar su Maestría en Teatro, Schajowicz regresa a Puerto Rico a ocupar interinamente ese puesto. Su llegada coincide más o menos con la de otros intelectuales y artistas de Europa e Hispanoamérica. Entre algunos que recuerdo, la mayoría exilados, están: Jorge Enjuto, Miguel de Ferdinandy y su esposa Magdalena, Jorge Millas, Carlos Marichal, Miguel Enguñados, Francisco Ayala, Alfredo Matilla, Risieri Frondizi, Federico de Onís, Sebastián González García. Nuestra Universidad se nutre de los conocimientos de estos profesores que al compartir con los nuestros, para bien o para mal, contribuyen, junto con la nueva tecnología, al Puerto Rico de hoy.

Mi preparación académica se divide entonces en dos recuerdos: En el primero, el eje es Leopoldo Santiago Lavandero a quien le debemos nuestro primer encuentro con las nuevas técnicas de montaje del teatro internacional, especialmente el norteamericano. Junto a él, Helen E. Sackett y Rafael Cruz Emeric. De todos guardo un grato recuerdo. Recuerdo que merece un reconocimiento de mi parte en un próximo trabajo. En

el segundo recuerdo, el eje es Ludwig Schajowicz que al renunciar Santiago Lavandero a la dirección del Departamento, él ocupa el puesto en propiedad. A lo acompaña Luisita Caballero, que colabora con el hombro con hombro, formando ambos un estupendo equipo de trabajo. También Carlos Marichal, esculptor y pintor español exilado, comparte las labores del Departamento. Continúan además, en éste, Helen Sackett y Rafael Cruz Emeric. Todos van a dar al País una hermosa cosecha intelectual y artística.

Desde 1947-1954, Schajowicz dirige además de las seis obras mencionadas en la cita anterior, *El tiempo es un sueño* de Lenormand y *La dama duende* de Calandrón, ocho en total.

En el ir y venir de la memoria, las vivencias se multiplican en anécdotas inolvidables. Sufrimiento y alegrías... La voz estentórea de este director perfeccionista increíble (casi siempre con razón) retumbando en el ámbito escénico. Corrige aquí y allá, ante los asombrados profesores, técnicos y alumnos. Necesario reajuste de adaptación a los métodos de su trasfondo cultural europeo. Cosmovisión de disciplina férrea en todos los ámbitos del Teatro. Sospecho que también en todas las artes y en todas las disciplinas que conocía.

Tal vez se puede decir que son pocos los montajes teatrales en un período de siete años de trabajo. Pero también es cierto que por el afán de perfeccionamiento de Schajowicz, cada representación llega a ser una obra de arte. Son verdaderos seminarios académicos de dedicación y estudio, que se complementan con los otros cursos que él imparte y que también se mencionan en la cita anterior, más Actuación I y II. ¡Verdadero encuentro estético que compartimos todos en un excelente banquete espiritual!

De mi propia cosecha de vivencias, ¿cómo olvidar el muy especial de *Ifigenia en Aulide*? Más de un año de ensayo, tres horas cuatro veces a la semana. Fuera de los ensayos, al deambular por el campus universitario ¡parecemos y nos sentimos griegos!

En verdad Santiago Lavandero y Schajowicz logran que el Departamento de Drama se convierta en un centro cultural, muy importante en ese momento. Con sus tres dependencias: Teatro Universitario, Teatro Rodante Universitario y el Teatro Infantil Universitario (luego Comedieta Universitaria), coge tanto prestigio que llega a tener casi una connotación de Teatro Nacional. Tanto es así que los críticos, Juan Luis Márquez, Nilita Vientós, René Marqués, Emilio Belaval que yo recuerde, a veces nos elogian en extremo o simplemente limpian el piso con nosotros. Se olvidan que somos simplemente estudiantes, que nuestra labor es una académica y educativa. Claro que todo se debe en parte a que se tiene un presupuesto fijo, que permite que se haga teatro más o menos continuo, por lo tanto eso nos pone en la mirilla de la crítica constantemente. Pero en honor a la verdad, junto a lo que hacemos nosotros hay una escasa, pero encomiable labor de otros grupos como *Areyto* (1940) de Emilio S. Belaval y el Club Dramático del Sagrado Corazón (1940) Sociedad

General de Actores (1942) de Manuel Méndez Ballester y Tinglado Puertorriqueño (1944) de Francisco Arriví, entre otros. Jaldá arriba luchan por hacer lo mejor que pueden con los escasos recursos de entonces.

En 1948 con la tristemente recordada huelga universitaria se precipita la labor académica y muchos colegios adelantan o sustituyen unos cursos por otros equivalentes. Así que en 1949 a los que nos graduamos en la carrera de Teatro, dentro de la Facultad de Humanidades, se nos sustituyen también algunas materias, entre ellas la de Dirección Escénica. Pero a pesar de que yo no tengo dicho curso como preparación académica, la observación directa y práctica como ayudante del director en algunos de los montajes de Schajowicz, me capacita para que él tenga suficiente fe en mí, como para recomendarme para que me haga cargo del entonces Teatro Infantil Universitario. Jaime Benítez, para esa época rector de la Universidad, aprueba el nombramiento. Empieza así mi carrera profesional en el Teatro como profesora en el Departamento.

¿Y cómo empieza esa carrera? Pues nada más y nada menos que con *La bella durmiente del bosque* del Libro de Oro de los Niños y *Sota de corazones* de Louise Saunders, que realizo con estudiantes de la Escuela Intermedia y Superior del Colegio de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico. ¡Qué de recuerdos! ¿Tristes? ¿Alegres? Simplemente vivencias humanas. Schajowicz, ahora mi jefe inmediato y supervisor, continúa su labor pedagógica cultural. Estricto, tajante, critica mi trabajo con dureza... ¿Lágrimas! Sí, muchas; crisol verdadero en mi preparación inmediata y futura en esa nueva etapa de mi vida. De una cosa sí estoy segura: Es de Schajowicz que aprendo a hacer de mi trabajo uno de autocrítica constante. Y nunca, nunca creerme una "divina garza".

Schajowicz renuncia a la dirección del Departamento de Drama en 1956. Por un tiempo se hace cargo del Departamento de Bellas Artes y luego definitivamente ocupa la dirección del Departamento de Filosofía, hasta su jubilación. Aquí también realiza encomiable labor. Nilda González, exalumna y ahora también profesora de Teatro y yo, formamos parte del comité que junto a Helen E. Sackett y Rafael Cruz Emeric, se hace cargo del Departamento de Drama. Nilda, que había hecho estudios post graduados de Teatro en la Universidad de Yale, realiza los montajes de las obras del Teatro Universitario. Yo, los de la Comedieta Universitaria, antes teatro infantil. Ambas nos compartimos los del Teatro Rodante Universitario. De ahí en adelante ponemos en práctica todo el cúmulo de conocimiento adquiridos; y al fin podemos cortar el cordón umbilical que aún nos ataba a Santiago Lavandero y a Ludwig Schajowicz. Pero siempre quedará el sustrato vivencial de los recuerdos.

Nilda González, pasa a ser directora del Departamento de Drama en el 1957. Inaugura el Teatro Experimental Universitario y amplía el currículo; y consigue además que la Facultad de Pedagogía apruebe la especialización en la carrera de Teatro dentro de ese colegio.

En 1958 el Primer Festival de Teatro Puertorriqueño auspiciado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña causa una gran efervescencia escénica. Se destaca desde ese momento toda la creación teatral posterior. Las obras presentadas en ese festival: *Encrucijada* de Méndez Ballester, la dirige Santiago Lavandero, *La hacienda de los cuatro vientos* de Belaval, la dirige Piri Fernandez; *Vejigantes* de Francisco Arriví, la dirige Nilda González y *Los soles truncos* de René Marqués, la dirigió yo. Tres discípulas compartiendo hombro con hombro con su maestro Leopoldo Santiago Lavandero. Nos sentimos muy honradas y muy emocionadas. ¡Algo que jamás podremos olvidar! Dos directoras de ese festival de Teatro, Nilda González y yo, aportamos también la semilla Schajowquiana... Por lo menos así lo he sentido. El texto de *Los soles truncos* el cual considero una tragedia moderna, me ofrece en esa ocasión la oportunidad de entrar de lleno en el juego sagrado, la imitación y la identificación, que fueron unos de los primeros conceptos dramáticos que aprendí de Schajowicz. Por lo tanto, lo que se logra en ese festival es también el logro de esos dos extraordinarios maestros.

Con el auge del Teatro en el país y la proliferación de grupos teatrales, la labor del Departamento pasa a lo que siempre debió ser, una labor exclusivamente docente. La crítica se desplaza entonces hacia las representaciones profesionales y ven las del Departamento en su justa ubicación de preparación académica estudiantil.

Por otro lado la crisis constante del Teatro Puertorriqueño, aparentemente aquí fuera de contexto, pero a la vez relacionada con éste, contradice la regla de que la crisis siempre trae cambios positivos. Para combatir esto, nada mejor que volver los ojos atrás para rejuvenecernos en la fuente primaria del pasado. Mi voz a veces es eco de las de todos mis maestros, desde los grados bajos, hasta los universitarios. Sospecho que mi obsesión constante de ver el Teatro como un templo, donde el rito y la fiesta son fuente perenne de emociones, viene de mis primeros contactos con Schajowicz. ¿No vendrá también de esa misma fuente aquello de que "el arte es amor y asexual, porque no se puede ser ni juez, ni fiscal de la vida que se interpreta"? ¿Y no fue de ahí que salió también, lo de que "el actor no se enferma; el actor sí se muere", frase con la que yo desconcierto a mis actores, cuando pretenden excusar sus ausencias por enfermedad.

Pues muy saludable sería si con el bagaje del pasado, se aunaran fuerzas para trazar las pautas educativas y culturales necesarias que a gritos están pidiendo más subvención gubernamental, aparte de la que ya ofrece el Instituto de Cultura Puertorriqueña por medio de su Oficina de Fomento Teatral en los Festivales de Teatro Puertorriqueño e Internacional. Algo parecido a lo que con creces, hacen Francia, Inglaterra, Estados Unidos y otros países, en donde el Teatro es una verdadera industria cultural en muchos casos.

Schajowicz trata de ampliar las ejecutorias del

Departamento de Drama mientras es su director, pero por desgracia no puede lograrlo. Como parte de mis recomendaciones en el capítulo de mi tesis sobre ese Departamento, recojo aquí algo de ese sentir:

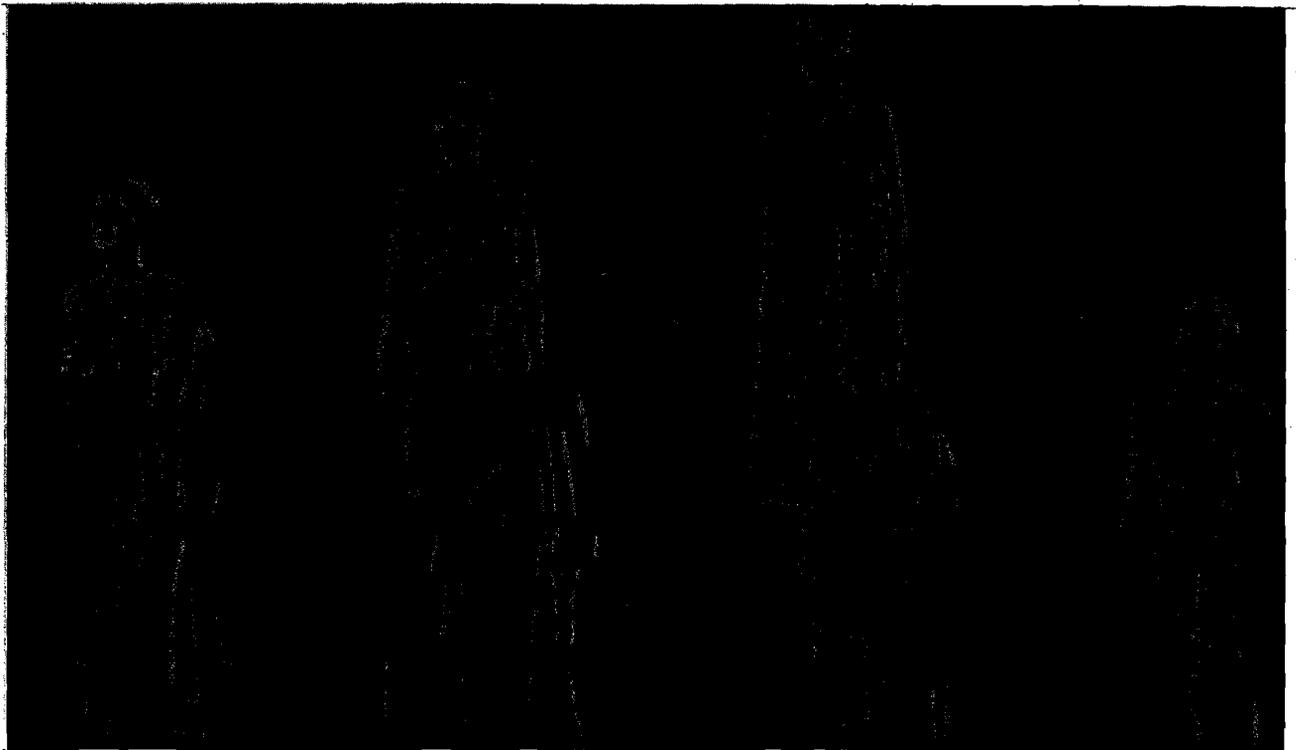
"Otro proyecto engavetado es el Museo de Teatro Activo. En 1949 cuando José Ferrer ganó el Oscar de Mejor Actor con la película *Cyrano de Bergerac*, regaló ese trofeo a la Universidad de Puerto Rico. Y el entonces rector, Jaime Benítez, lo donó al Departamento de Drama. Por muchos años estuvo engavetado en un archivo. Recuerdo que cuando nos donaron ese trofeo, el Dr. Ludwig Schajowicz, entonces director del Departamento de Drama, dijo que para que se justificara tener un trofeo de esa naturaleza, debía hacerse un museo de teatro activo, si mal no recuerdo el término. Un museo que llevara a cabo serias investigaciones y experimentos sobre Teatro. Recuerdo que Carlos Marichal diseñó unos planos preciosos para ese museo y yo creo que esa idea nunca más que ahora estaría tan vigente. Creo que además, si ese museo se instaurara, podría hacer publicaciones periódicas de ediciones de montajes con libretos de dirección, diseños de vestuario, escenografía, fotografías, etc. También este museo podría organizar seminarios, foros, simposios, etc."

Como resultado lógico de un seminario de esa naturaleza, el cual podría comenzarse ampliando la actual pequeña biblioteca del Departamento, lo más lógico sería crear una Escuela de Teatro a nivel de Maestría y Doctorado. Ya en mi tesis esbozo algo al respecto. Pero ahora amplío aquí esa necesidad imperiosa ya, tal y como lo expresé en mi ponencia: *Proyecciones del Teatro en Puerto Rico* para el Segundo Seminario de Teatro: *La representación teatral en Puerto Rico*

(*Estructura y desarrollo histórico*) auspiciado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en 1983:

"Nuestro Departamento de Drama lleva ya más de cuarenta años de funcionamiento con una labor realzada y reconocida tanto aquí como en el exterior. Otras dependencias de la Universidad de Puerto Rico pongo por ejemplo, los Departamentos de Literatura Traducciones y Comunicaciones, con escasos años de funcionamiento ya tienen doctorados y maestrías. ¿Y por qué nuestro Departamento de Drama no? Tenemos ya profesores egresados del Departamento con maestrías y doctorados. Además, esta escuela podría ser un centro académico de Teatro del Caribe, punto intermedio entre las dos Américas. Las posibilidades de esta escuela son vastísimas. ¿Cuánto no se beneficiaría el Departamento de Drama, utilizando a los profesores jubilados como Leopoldo Santiago Lavandero, y Nilda González, ambos residiendo en Miami; como el Dr. Ludwig Schajowicz, Rafael Cruz Emeric, Helen E. Sackett, Angel F. Rivera, etc.? Esta facultad estaría reforzada con profesores visitantes del exterior. En estos momentos está constituido un comité de propuesta, para esa Escuela Graduada que trabaja en las investigaciones preliminares, para someterla a las autoridades pertinentes. Forman parte de ese comité, al cual me honro en pertenecer: María Eugenia Mercado, Edgar Martínez y Dean Zayas actual director del Departamento de Drama."

Cabe terminar aquí estas impresiones subjetivas con estas dos posibles proyecciones del Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico, como si emanaran directamente de Ludwig Schajowicz. De realizarse, como así lo espero, sería parte de la culminación del pensamiento de este verdadero humanista.



Ifigenia en Aulide, coro. A la extrema derecha, Victoria Espinosa.